



ANO I

← BARCELONA 20 DE AGOSTO DE 1882 →

NUM. 34



¿CUAL DE LAS TRES? cuadro de H. Lengo, grabado de A. Carretero

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. R.—NUESTROS GRABADOS.—EL MARTIRIO DE LA GLORIA (*Novela de telon adentro*), *continuacion*, por D. Enrique Perez Escrich.—EL CABALLO DEL CID, por D. Félix Rey.—NOTICIAS GEOGRAFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *La inmortalidad del sol* (11), por D. José Echegaray.

GRABADOS.—¿CUÁL DE LAS TRES? cuadro de H. Lengo, *grabado por A. Carretero*.—UNA CALLE DEL CAIRO, copia de un cuadro de L. de Muller.—LA VIUDA DEL CONDE DE EGMONT, cuadro de E. Seldrayers.—MONUMENTO A LA MEMORIA DE G. FERRARI.—LA CUNA VACÍA, dibujo de A. Bohm.—FACHADA DEL COLEGIO POLITÉCNICO DE STUTTGART.—Lámina suelta.—CEREMONIA RELIGIOSA Á ORILLAS DEL MAR EN FINLANDIA, cuadro de M. Edelfeldt.

LA SEMANA EN EL CARTEL

Madrid se extasia contemplando al hombre locomotora, el rey de los andarines que se las apuesta con el más fogoso corcel en resistencia de los pulmones y velocidad de las piernas, raro fenómeno que entusiasma á la indoc-ta muchedumbre y preocupa á los hombres que rinden culto á las ciencias médicas. El hombre locomotora es un italiano, y como si la pasmosa facultad de correr mucho sin cansarse fuese como cosa de familia, su mujer es tambien andarina, y eslo asimismo su hijo, niño de pocos años.

—Gran cosa es que este hombre empiece aquí su carrera, decía un hijo de la Villa del Oso.

—¿Por qué?

—Porque en Madrid el que ménos corre, vuela.

¡A San Lorenzo! y *Gimnasio higiénico* son los títulos de dos obratas de verano, estrenadas en los teatros veraniegos de la corte, siendo escuchadas con gusto y aplaudidas.

No hay en España, ni quizás fuera de aquí tampoco, ciudad como Barcelona donde se monten espectáculos con tanta brillantez y se ofrezcan al público con tanta baratura. Testigo de esto es el baile *Lohokeli*, compuesto por Moragas y pintado y decorado por Soler y Rovirosa con verdadera opulencia. Los esplendores todos de las Indias Orientales trasladados al lienzo por un pincel magistral y realizados por un sin fin de trajes en que el buen gusto y la fastuosidad corren parejas, despléganse todas las noches ante el público numeroso, congregado en el Teatro del *Tivoli*. Pues bien: la entrada á este soberbio espectáculo no cuesta más que 50 céntimos de peseta. Es verdad que para las gavetas de un empresario son preferibles *muchos pocos á pocos muchos*, vulgar principio de economía, á nada tan aplicable como á la explotación de un teatro.

Ya está formada la compañía lírica que debe actuar en el *Real* de Madrid en la próxima temporada, y á decir verdad constituye un conjunto como lo reunen hoy pocos teatros de Europa. Hé aquí la lista: *Director de orquesta*: maestro Goula.—*Tiples*: Furch-Madi, Gini, Lhérie, Rodríguez, Sembrich y Teodorini.—*Contraltos*: Borghi y Tremelli.—*Tenores*: Bianchini, Gianini, Lestellier y Masini.—*Barítonos*: Dufliche, Lhérie y Pandolfini.—*Bajos*: Nanetti, Rapp y Roveri.—*Caricato*: Fiorini, el indispensable.

Mucho puede hacerse con tan buenos elementos.

Nuestros paisanos Jesus de Monasterio, Guelbenzu y Arbós acaban de obtener en Lisboa ruidosísimos triunfos, con todo y ser *casteños*. El arte no tiene patria y no hay preocupacion que no arrolle y venza un verdadero artista.

Parece haberse desvanecido como humo de pajas la excelente idea de crear en Roma una compañía dramática permanente. De sentir es este contratiempo, pues el teatro italiano, áun poseyendo poderosísimos elementos, pisa ya en los linderos de la decadencia, por falta de cohesión en los autores de valía, lo que imposibilita la formación de esas grandes compañías que hacen escuela.

—Por ahí empecé yo, podría decir al italiano, el mal-trecho teatro español.

Tambien los maestros italianos, al igual que los franceses, se aperciben para la temporada próxima. Entre las obras concluidas ó próximas á serlo, cuéntanse *La metamorfosi* de Gialdino Gialdine, *Il menestrello* de Filari y *Leona* del maestro Gomez, el autor de *Guarani*. Depá-reles Dios buena suerte.

En el Teatro *Garibaldi* de Niza háse estrenado con éxito un drama en tres actos y en verso de Vittorio Emanuel, que no es el difunto rey, aunque lleve los mismos nombres. Titúlase *Caterina Segurana*, y este es el único título que en la semana presente viene á aumentar el catálogo de las producciones italianas.

Ginebra ha celebrado un animado festival con el concurso de un gran número de sociedades suizas y francesas y el de algunas bandas procedentes de Alsacia, Bélgica é Italia. Nada tan conmovedor como la reunion de millares de ejecutantes, estrechando los vinculos fraternales de los pueblos.

Y el presente mes es el de los festivales en aquellos países en que tan civilizadoras fiestas han tomado carta de naturaleza. Ha habido festival en Roubaix, donde en noble lid se han disputado los premios las sociedades de Bélgica y del Luxemburgo; festival en Ostende en honor de Benjamin Godard, de quien se han estrenado dos notables composiciones: *Obertura dramática* y *Noche de verano*, y mientras Bruselas preparaba uno para los días 21 y 22 del corriente, del cual creo poder decir algo

en mi próxima revista, Hamburgo ha celebrado el suyo, en el cual han tomado parte la friolera de nueve mil ejecutantes, todos alemanes, es decir, un verdadero ejército del arte. Alemanes eran, como ántes he dicho, y esto no obstó para que se cobijaran bajo una construcción francesa, pues la fiesta se ha celebrado en uno de los cuatro inmensos pabellones que formaban los ángulos del edificio del Campo de Marte, en la última Exposición de París.

Massenet es el niño mimado del público de Bruselas. Recientemente ha dirigido un concierto en el *Vaux-Hall* de aquella ciudad, estrenando al efecto un cuadro sinfónico titulado *Scenes de fievre*, dividido en cuatro partes á cual más bella y vigorosa. El auditorio, que era numerosísimo, aclamó con entusiasmo al jóven y afortunado maestro, pidiendo la repetición de los trozos en que aparece mejor impreso el sello de la originalidad, que es quizás el más legítimo distintivo del autor de *Herodias*.

Háse amenizado la entrevista de los emperadores de Austria y Alemania con un solemne concierto en el cual tomó una parte activa Paulina Lucca, que es la cantante favorita de la corte austriaca. El emperador Francisco José ha recompensado á la diva concediéndole la gran cruz del Mérito, y regalándole la placa correspondiente.

Y á propósito de *divas*, dan cuenta los periódicos ingleses de la cordial acogida que los escoceses han dispensado á la Patti á su entrada en la quinta de Craig y Nos. Una numerosa comision en que estaban representadas todas las clases sociales, fué á darle la bienvenida, y la famosa cantante, profundamente agradecida á este agasajo, tuvo la exquisita amabilidad de obsequiarles con dulces y pasteles, y con una preciosa cavatina, que cantó con su voz adorable, apénas un muchacho campesino hubo cantado la última nota de un modesto saludo dedicado á la Patti y compuesto por un labriego del país. Esto no será si se quiere un acontecimiento; pero sí un precioso idilio.

Apénas si en Lóndres funcionan cuatro teatros. En *Covent Garden* se han inaugurado los conciertos-paseos y se prepara la celebración de una feria española (*spanish faire*). Allá veremos en qué consiste este espectáculo.

En *Drury Lane* se ha estrenado un nuevo melodrama de los Sres. Petit y Harris, que si no fuera por sus situaciones violentas y traídas por los cabellos, tendria de particular, ya que no de notable, su título que ciertamente no peca de corto. El tal es: *Pluck ó una historia de cincuenta mil libras esterlinas*.

En Francia, marasmo completo por lo que respecta á novedades escénicas; sólo se animan los preparativos para la próxima temporada. No será de fijo el ménos gusto de los espectadores en perspectiva el estreno en el *Eden* del *Excelsior*, soberbio baile de Manzotti, que ha recorrido triunfalmente las primeras escenas italianas. Esta obra debe ejecutarse por un verdadero batallón de hermosas bailarinas.

Saint Saëns ha entregado ya á la empresa de la *Opera* el segundo acto de su *Enrique VIII*; en la *Comedia francesa* está en estudio *El rey se divierte*, de Víctor Hugo, cuya primera y única representación dióse el 22 de noviembre de 1852; en el *Chatelet* se estrenará *La ciudadana Teresa*, drama basado en la popular novela de Erckmann-Chatrian que lleva el mismo título, y en la *Re-naissance* una ópera cómica de asunto español titulada *La Buena Ventura*.

Se ha dicho que con la luz eléctrica no eran posibles los incendios. Pues en el Teatro de la *Opera* de París púsose incandescente uno de los alambres conductores del fluido colocado debajo de las tablas, destruyendo su forro de guta-percha y provocando un amago de incendio, que pudo ser dominado en el acto. Sirva esto de aviso á los descuidados.

Un rasgo de la admiración que sienten por Wagner ciertos artistas alemanes.

Neumann, el famoso tenor, fué á visitar hace algunos meses al ilustre maestro, y este le dijo:

—¿Qué magnífico *Parsifal* haría usted, amigo mio, si quisiera cantarlo!

—Con muchísimo gusto, contestó el tenor.

Y Wagner, partidario de la propiedad escénica hasta el exceso, añadió con tristeza:

—No veo más que un inconveniente.

—¿Cuál?

—Qué deberíais hacerlos cortar la barba.

El tenor con convicción:

—¿La barba no más? La nariz me cortaba yo, si era necesario, para estrenar el *Parsifal*.

Wagner acogió esta respuesta con una sonora carcajada.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

¿CUÁL DE LAS TRES? cuadro de H. Lengo

Una paloma es símbolo del amor casto, sencillo, de ese amor que apénas cantan ya los poetas porque anda por los suelos, barrido por las interminables colas de las damas sin corazón. Pues si esto es una paloma, ¿qué serán tres palomas? ¿Qué clase de miel destilarán los labios de esa criatura cuando tres aves sencillas se disputan una gota de ella? El misterio se explica con sólo contemplar la fisonomía de la dama, fisonomía grata,

apacible, dulce, reflejo de un corazón que, como el de las palomas, carece de la hiel que envenena tantas almas de mujer. El afortunado mortal que de ese corazón se apodere, tendrá cuanto es menester para cobrar á buena cuenta en este valle de lágrimas una parte de la tranquilidad y extática felicidad que en el cielo nos está prometida. Mas si en cambio la paloma cae en las garras de algún gavilán, ¡pobrecita!... morirá sin piar siquiera, lamentando solamente haber cambiado por el falaz amor de un hombre el amor constante de sus compañeras las palomas.

UNA CALLE DEL CAIRO,
copia de un cuadro de L. de Muller

La vida oriental ejerce singular atractivo en la imaginación de los artistas; y por lo mismo no es escaso el número de los que se han consagrado á reproducir tipos y escenas de esas regiones pintorescas en las que se amalgaman los elementos de la civilización europea con la barbarie y el atraso de los pueblos asiáticos y africanos. Leopoldo Muller, profundo conocedor del Egipto, en el que ha residido algun tiempo, y artista dotado de talento observador, ha pintado distintos cuadros de este género, entre los que merece preferente lugar el que hoy ofrecemos, titulado *Una calle en el Cairo*. No puede darse copia más exacta del natural: es un cuadro lleno de luz, de efectos vigorosos y grupos bien dispuestos, y en el que se retrata á maravilla el especial modo de ser de la población musulmana del Cairo. Los acontecimientos políticos que hoy se desarrollan en aquel país dan además carácter de actualidad al presente grabado.

LA VIUDA DEL CONDE DE EGMONT,
cuadro de E. Seldrayers

El conde de Egmont, jefe de una de las principales familias de los Países Bajos, cuando estos se hallaban bajo el poder de Felipe II de España, representado en aquellas regiones por el terriblemente leal duque de Alba, se hizo sospechoso de herejía y rebelión, dos cosas que por entónces debían de andar muy unidas segun que la justicia civil y la eclesiástica se prestaban mutuo auxilio para disponer sangrientas hecatombes. Llamado el conde á Bruselas por el duque, fué citado un día á consejo, y habiéndosele exigido la entrega de la ciudadela, de la cual era gobernador, fué preso al despedirse del de Alba y encerrado en la fortaleza que un momento ántes recibía sus órdenes. El terrible duque nunca pudo comprender que los pueblos dominados por el extranjero ó se dominan por medio de la suavidad ó tarde ó temprano consiguen emancipar á su patria del yugo que les oprime. El favorito de Felipe II opinaba, por el contrario, que quien no pertenecía al rey en cuerpo y alma, debía aquel al verdugo y esta al diablo, bajo cuyo criterio el desdichado conde de Egmont fué juzgado por un tribunal, instrumento ciego del gobernador, y decapitado en Bruselas, juntamente con el conde de Horn, acusado igualmente de traición á la religión y al rey. El cuadro que reproducimos representa á la inconsolable viuda del infeliz ajusticiado, orando en el mismo sitio en que su esposo confió á Dios sus cuitas y sus esperanzas. El asunto es interesante y está ejecutado de mano maestra. La impresión que causa es de verdadera tristeza y el semblante y la actitud de la protagonista no pueden expresar más hábilmente el dolor que ya ha apurado todas las lágrimas.

En la principal plaza de Bruselas, allí precisamente donde fueron ajusticiados los condes de Egmont y de Horn, se ha elevado no ha mucho un soberbio monumento á su memoria. Los Países Bajos se perdieron para España, Felipe II y el duque de Alba han sido juzgados severamente por la historia, y á su memoria no se ha erigido estatua alguna, al paso que las nobles víctimas de la intolerancia han sido y son objeto de apoteosis en uno de los pueblos más cultos de Europa. ¡Qué lección para los tiranos!

MONUMENTO A LA MEMORIA DE G. FERRARI

El sencillo á la par que majestuoso monumento que reproducimos en la página 271, es una copia del proyecto presentado por P. Della-Vedova, proyecto que á esta fecha quizás haya sido ya realizado.

Gaudencio Ferrari, á cuya memoria lo ha erigido Varallo, fué un ilustre pintor del siglo XVI, educado en la escuela de Giovannone, colaborador de Rafael y entusiasta por Leonardo Vinci: bastarian estos datos para justificar su reputación; pero las obras que conservan Vercelli, Varallo y Novara y más especialmente los frescos de la basilica de San Gaudencio, de esta última ciudad, han perpetuado á través de los tiempos las cualidades que realizaron á este artista, uno de los que brillaron en la pléyade que inmortalizó el Renacimiento.

El Sr. Della-Vedova lo ha representado en el citado monumento en una actitud que respira noble naturalidad, sosteniendo con la diestra el pincel y como siguiendo el curso inspirado de las ideas. Una inscripción y tres relieves representando las nobles artes, perpetúan en el mármol el testimonio de admiración que la posteridad consagra á este pintor.

LA CUNA VACÍA, dibujo de A. Bohm

No pretendemos ni es tampoco posible establecer ociosas comparaciones entre los mil dolores físicos ó morales á que la misera humanidad está sujeta, pero es indudable que uno de los más agudos, uno de los que más terriblemente laceran el corazón, dejando en él in-

debles huellas, uno de los que hacen brotar de nuestros ojos lágrimas de sangre, es el causado por la pérdida de un hijo. Y si en los padres es punzante este dolor, ¿qué no será en las madres? Cuantas hayan pasado por tan amargo trance, no dejarán sin duda de conmovirse al contemplar el grabado, tan discretamente dibujado por el artístico lápiz de Bohm; al considerar esa triste y joven madre cuya dicha de ayer se ha trocado en llanto y duelo; los dulces deleites de la maternidad en abrumadora y perdurable melancolía; de esa madre que ve transformada la caliente cuna de su hijuelo en helado lecho, y que por un irrisorio contraste del destino, al alzar los llorosos ojos, contempla cómo juguetea, satisfecha é indiferente á su angustia, la familia felina, cuyos rápidos movimientos habrán hecho sonreír más de una vez á aquel ángel del hogar que fué arrebatado tan presto de este mundo, llevándose consigo todas las ilusiones de los que le dieron el sér.

El asunto, aunque bello y delicado, es harto doloroso para describirlo detalladamente; verdad es tambien que el talento del artista ha sabido dotar al cuadro de una muda y conmovedora elocuencia que nos releva de toda otra descripción.

FACHADA DEL COLEGIO POLITECNICO de Stuttgart

La conclusion de la guerra de 1870-71 ha inaugurado en Alemania un periodo de desarrollo para todo género de obras públicas, especialmente construcciones monumentales: parece como que el espíritu público sienta afán de expansion y de mejora, y así lo revelan las edificaciones emprendidas en el pequeño reino de Wurtemberg, entre las que merece consignarse el nuevo colegio politécnico de Stuttgart. Es una fábrica soberbia, cuyo coste asciende á dos millones y medio de pesetas y que ha requerido algunos años de trabajos. En este colegio se cursan las carreras de ingeniero mecánico y la de química y una parte de la de arquitectura. Pasan de 600 los alumnos matriculados en ella y el número de profesores es de veinticinco, á los que hay que agregar los auxiliares destinados á los cursos preparatorios.

Stuttgart, aunque capital, es una ciudad relativamente pequeña; pero su cultura y su selecta sociedad la colocan en el número de las que gozan de fama en Alemania y en el extranjero.

Ceremonia religiosa á orillas del mar, en Finlandia, cuadro de M. Edelfelt

Hé aquí una escena imponente, sencilla y en alto grado poética. Algunas familias de pobres pescadores se han reunido en torno de su pastor para oír de sus labios los divinos consejos de la religion: las olas del mar que mueren suaves en la playa; la brisa que murmura entre los pinos acompañan sus palabras, cuyo eco sube al cielo desde ese solitario espacio de tierra, y la reducida asamblea que las escucha parece sumida en religiosa meditacion.

Esta escena produce un efecto dulce y reposado. Todo en ella es armónico. Los tonos del cielo, las pálidas tintas de la movible superficie; el aspecto recogido de las figuras, entre las que destaca la del ministro sobre un horizonte de grandiosas perspectivas. El pintor ha interpretado á maravilla ese admirable contraste que ofrecen las escenas más graves de la vida con el espectáculo de la naturaleza que á ellas se asocia. Todo es en la presente calma, recogimiento, amor y paz; calma y amor que se respira en esa atmósfera bañada por la luz desmayada del Norte, en las olas tranquilas del mar y en el horizonte despejado que sirve de fondo á esta composicion.

El cuadro de M. Edelfelt ha figurado en el salon de este año, en Paris.

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

(Continuacion)

Angela fué feliz con su esposo, pero esta felicidad duró poco, porque el segundo galan murió de una pulmonía al tercer año de matrimonio.

De esta union quedó una hija á quien pusieron por nombre María, como su abuela.

María era un retrato de su madre.

La abuelita solia decir acariciando la encantadora cabecita de la niña:

—Válgame Dios, parece que estoy viendo á mi Angela cuando tenía su edad.

Lo que Angela sentia por su hija, no era amor, era delirio, adoracion.

Muchas veces la colocaba sobre sus rodillas y permanecía una hora mirándola y murmurando en voz baja:

—Si algun hombre la hiciera desgraciada, le mataría.

Cuando Angela terminaba el ensayo, en esos dias hermosos de invierno en que el cielo de Madrid no tiene igual, daba un paseo por la Castellana llevando á su hija de la mano. Las señoras se detenian para contemplar aquel hermoso serafin que parecia vestido por la mano de los ángeles.

Todas las damas de la aristocracia sabian que Angela era la actriz más elegante y de mejor gusto de Madrid. Muchas veces la escribian cartas ó mandaban á sus doncellas para preguntarla qué modista la vestia.

Angela contestaba:

—Yo soy la modista mía y la de mi hija para los trajes de sociedad; para los de época busco el auxilio del sastre del teatro.

Los dos amores de Angela eran su hija en primer lugar, en segundo el arte.

Temerosa de que con el tiempo aquel pedacito de su alma al faltarle su madre se viera en la miseria, á pesar de los buenos sueldos que ganaba, tenia en su casa una gran economía: ahorraba la mitad de los productos.

El capital de María iba en aumento; cuando cumplió doce años tenia en acciones del Banco de España diez y seis mil duros.

—Ya no se morirá de hambre, ya no tendrá que trabajar día y noche como su madre,—se dijo Angela.

Miéntas tanto la salud de la abuelita se iba quebrantando. La anemia empobrecia aquel cuerpo padecido, la vida se iba extinguiendo.

En vano Angela recurrió á los médicos más notables de Madrid; la muerte habia elegido su víctima; el día llegó y por segunda vez la tristeza de la muerte extendió sus melancólicas tintas en la casa de la actriz.

Angela se quedó sola en el mundo con su hija.

—Ahora,—exclamó en un arranque de dolor, cuando se llevaban el cadáver de su madre,—ahora toda mi alma es de mi hija.

El tiempo y la agitada vida del teatro fueron poco á poco borrando los dolorosos efectos que la muerte de su madre le habia causado.

María cumplió diez y seis años.

CAPITULO II

MARÍA

Ser madre no consiste solamente en el acto material de dar á luz un hijo. Las molestias del embarazo, los agudos dolores del parto, no son otra cosa que el preludio de ese tiernísimo poema que sublimiza la existencia de la mujer.

Desde el instante que se abren sus entrañas para dar vida á la débil criatura que se ha nutrido con su sangre, desde el inefable momento en que el recién nacido llora y dice con su débil lamentacion: «Yo vivo, pues sufro,» un eco de amor se levanta en el corazon de la madre y una aureola de luz poetiza sus pálidas facciones desfiguradas momentáneamente por los terribles sufrimientos de su quebrantada naturaleza.

El primer gemido del hijo arranca á la madre lágrimas de inefable gozo; una sonrisa que tiene algo del amor de la tierra y de la pureza de los ángeles, asoma á sus labios, y estrechando aquel sér de su sér contra su pecho, olvida los terribles dolores que poco ántes la obligaban á retorcerse como Prometeo.

La madre en aquel momento, por pobre, por desheredada que sea, es completamente dichosa, porque se halla abrazada á la felicidad: es decir, á su hijo.

Aquí comienza la madre, fuente inagotable de ternura, fecundo manantial de solícitos desvelos, de dulces inquietudes, de amorosos afanes que se agitan vivos, palpitantes en su alma, que no la dejan nunca, que la acompañan hasta el sepulcro.

Angela era una madre enamorada de su hija, su corazon vivia en perpetuo sobresalto; sus ojos estaban siempre fijos en el rostro virginal de María.

Un asomo de palidez, una mirada menos alegre, un suspiro, un instante de meditacion, un imperceptible golpe de tos, sobresaltaban á aquella madre.

Durante la noche abandonaba el lecho varias veces por ver si su hija estaba bien abrigada, si su sueño era tranquilo, si le faltaba algo, y con este pretexto permanecía á veces de pié una hora junto á la cama de su hija mirándola con verdadera adoracion.

Ya hemos dicho que María habia cumplido diez y seis años. La niña se habia trocado en mujer; entraba en el poético periodo de la primavera de la vida, los más bellos colores del prisma embellecian su horizonte.

Nuevos cuidados asaltaron la imaginacion de la madre, porque no ignoraba que la felicidad ó la desgracia dependen muchas veces de un solo paso.

Angela, adoradora del arte, habia convertido su cuarto del Teatro Español en un nido verdaderamente artístico. Por las paredes se veian retratos de las actrices y actores más célebres; en los cuatro ángulos cuatro pedestales con los bustos de Calderon, Lope de Vega, Alarcon y Moreto; dos divanes,

dos butacas, un espejo-armario de cuerpo entero y un velador de palo santo, constituian el mobiliario de la pequeña sala donde Angela recibia á sus amigos. Una cortina de terciopelo azul separaba esta sala del tocador donde se vestia la actriz.

María acompañaba todas las noches á su madre al teatro. Cuando no trabajaban en el Español iban al Real.

Durante las representaciones, en aquellas escenas en que Angela tomaba parte, María se colocaba en la segunda caja de los bastidores á ver y oír á su madre por alguna rendijita de esas puertas de lienzo y listones de madera á que se reducen los mármoles y el oro de los palacios de teatro.

Desde aquella atalaya, María se gozaba con los triunfos de su madre, porque se amaban tanto, que era para ellas una necesidad estar juntas ó por lo ménos no perderse de vista.

El cuarto de Angela se hallaba siempre en los entreactos lleno de admiradores de la inspirada actriz. La conversacion era siempre amena, ingeniosa, sólo que Angela habia prohibido despegar al ausente, prohibicion que desagradó á algunos poetas que se complacen en sacrificarlo todo á un chiste y en hacer sangre con la palabra. Algunos tertulianos del cuarto de Angela habian tenido, como hemos dicho, pretensiones de ser algo más que amigos de la actriz, pero Angela les contenia, diciéndoles:

—Seamos amigos, la amistad tiene sus encantos, es más consecuente que el amor, ni la disipa el tiempo ni la enfrian las canas, puesto que nos acompaña hasta la muerte, y además, yo tengo una hija y debo darle buen ejemplo.

Los desahuciados, en vez de ofenderse y tomar actitudes de Otelos, se resignaban á ser buenos amigos de Angela y aplaudian y celebraban las virtudes de aquella madre modelo.

La fama de incorruptible de Angela creció de tal modo que las declaraciones amorosas fueron decreciendo hasta que ya nadie pretendió ser otra cosa que admirador y amigo de la gran artista.

Entre los tertulianos del cuarto, el más consecuente, el más asiduo, era el conde de Valaoz, jóven de veintidos años, rico, elegante, hijo único del duque de Monte-escueto, noble de antigua raza, descendiente de un héroe de las Cruzadas y por cuyas venas corrian algunas gotas de sangre real.

El conde de Valaoz se llamaba Octavio, era un muchacho simpático, moreno, ojos grandes y negros como su finísimo bigote, sonrisa desdefiosa, tipo elegante sin afectacion, y que habia concluido la carrera de abogado por adorno á su inmensa fortuna y preclaro nombre.

Octavio estaba abonado al Teatro Español y visitaba en todos los entreactos el cuarto de la actriz, pero ésta comprendió que las frecuentes visitas del conde no eran por ella sino por su hija: una madre adivina pronto estas cosas, y sobre todo una madre como Angela.

Que al conde de Valaoz le gustase María, era la cosa más natural del mundo, porque María con sus diez y siete años, su rostro de serafin, su incomparable modestia, su elegancia natural y su brillante educacion, era una de las muchachas más encantadoras de Madrid.

Desde la noche que Angela concibió la primera sospecha de que el conde amaba á María y que á María no le disgustaba el conde, disimuladamente comenzó á estudiar aquellas miradas tranquilas que eran mudos correos de dos almas que con el tiempo podian convertirse en un incendio.

Pronto se convenció Angela de que sus sospechas eran fundadas, que habia algo aunque á aquel algo no le daba la menor importancia; sin embargo, era ya prudente sondear el corazon de su hija, y una mañana entró en su cuarto, se la sentó sobre sus rodillas y la dijo, despues de darla muchos besos:

—¿No es verdad que me quieres mucho, María?

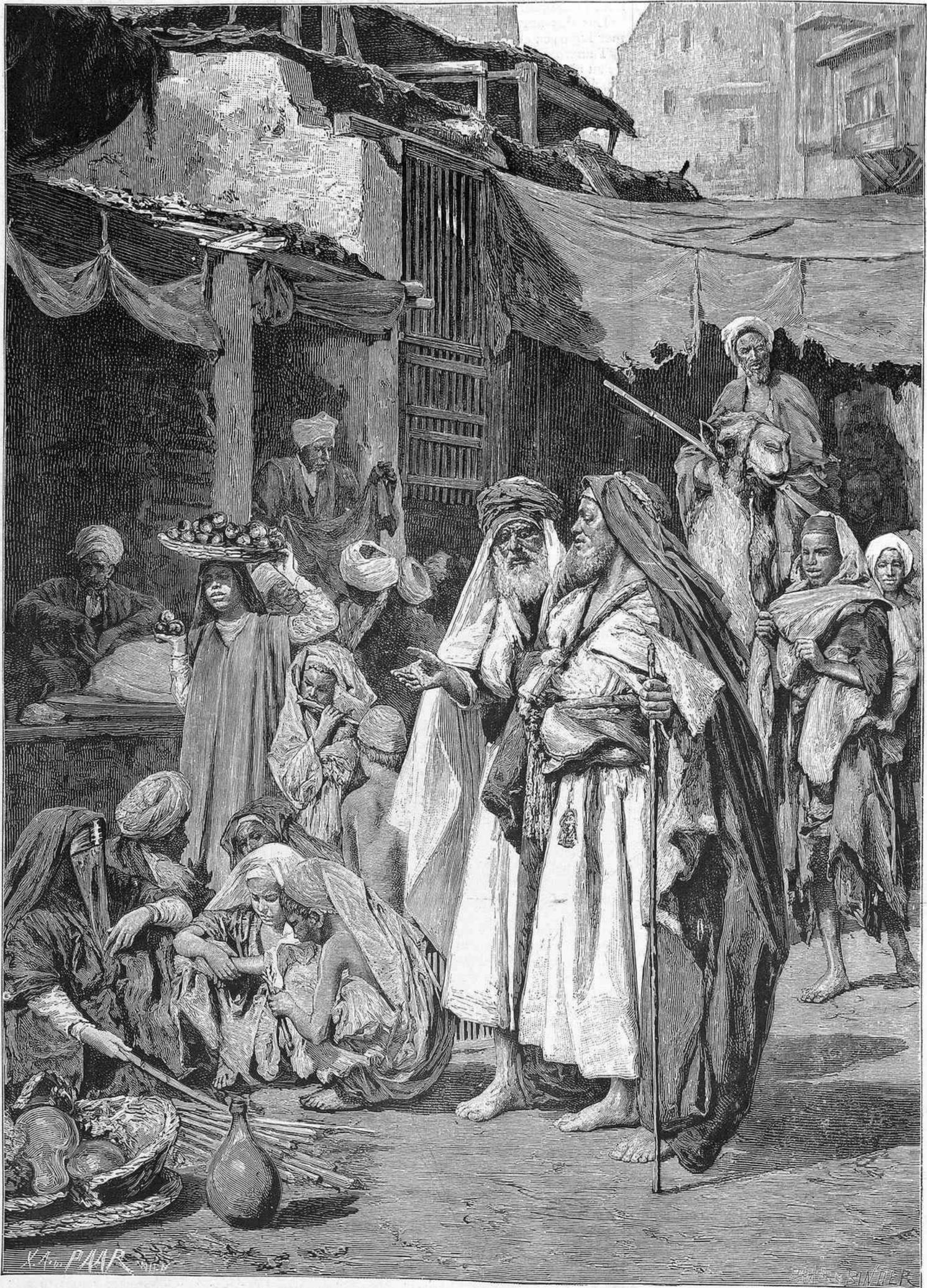
—Vaya una pregunta, te amo con toda mi alma, con todo mi corazon, como se debe amar á una madre tan cariñosa como tú; hasta tal punto te quiero, que me parece que si tú te murieras me moriria yo tambien.

Y dos lágrimas asomaron á los hermosos ojos de María.

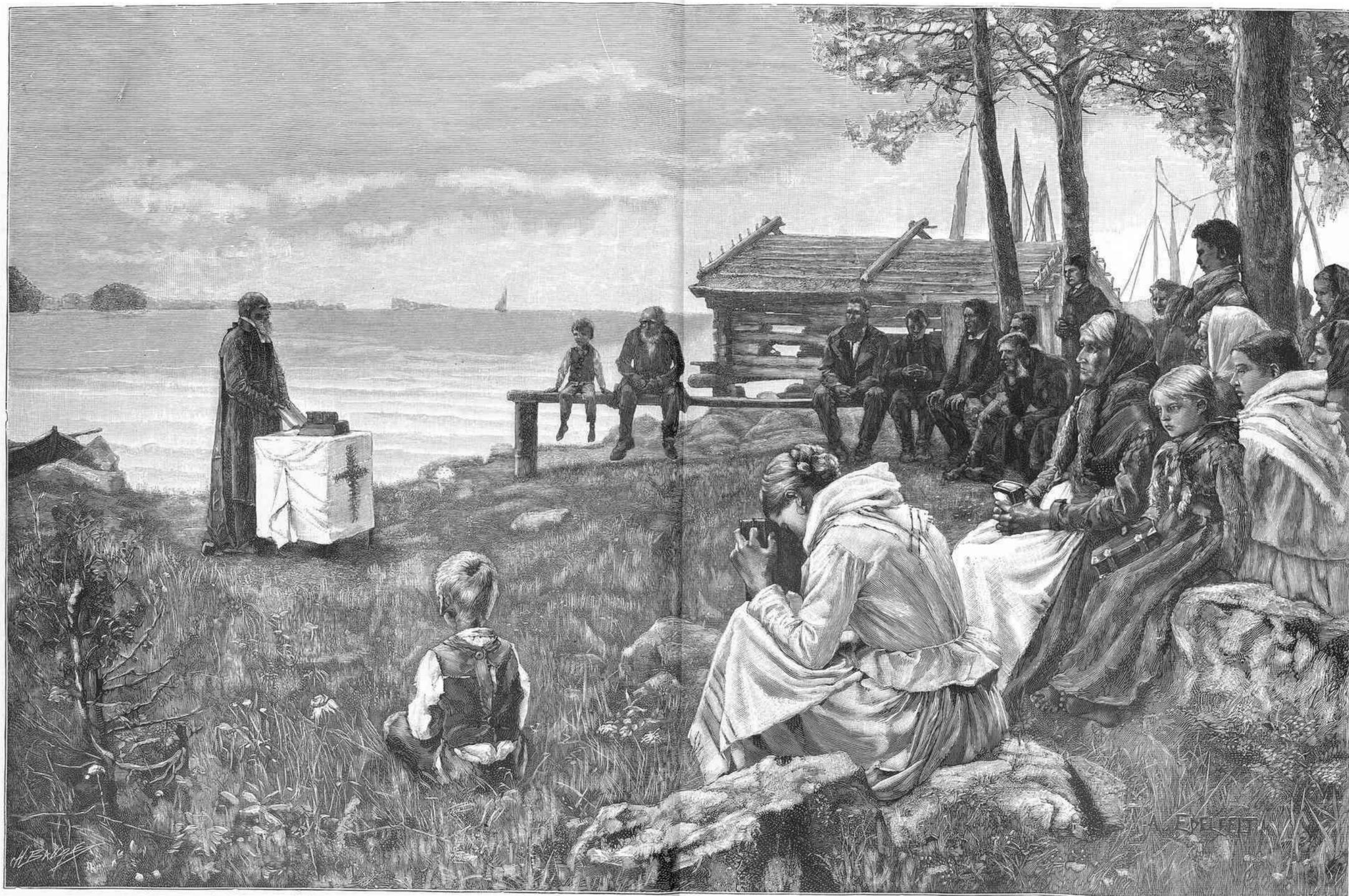
—Perfectamente,—añadió la madre, enjugando con tierna solicitud aquellas dos lágrimas,—puesto que tanto me amas, vas á responder á las preguntas que voy á hacerte: ¿crees tú que en el mundo hay alguien que pueda quererte más que tu madre?

—Nadie, absolutamente nadie, qué duda tiene,—contestó María mirando con cierto asombro á su madre.

—¿Dudas de que si para darte la felicidad fuera necesaria toda la sangre de mis venas yo la daria gustosa hasta la última gota?

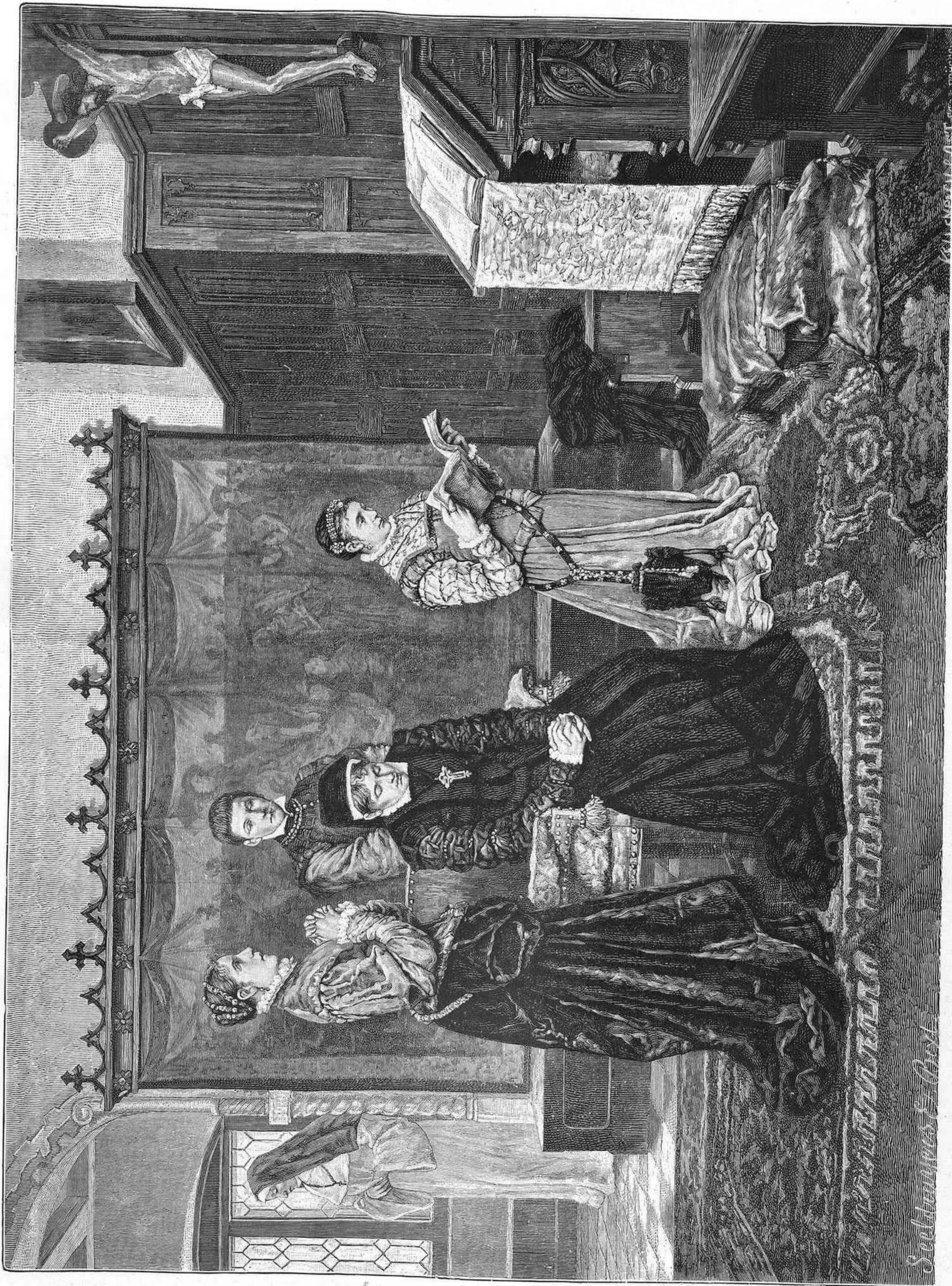


UNA CALLE DEL CAIRO, copia de un cuadro de L. Muller



CEREMONIA RELIGIOSA Á ORILLAS DEL MAR EN FINLANDIA (CUADRO DE ALBERTO EDELFEIT)





LA VIUDA DEL CONDE DE EGMONT, copia de un cuadro de E. Seldrayers

—¡Yo dudar de tí!—exclamó María abrazando á su madre.

—Pues bien, hija mia, como nadie está tan interesada como yo en verte feliz, y la felicidad reside en el corazon, vas á permitirme que yo le dirija á tu corazoncito algunas preguntas.

María comprendió en aquel momento de lo que la iba á hablar su madre é inmediatamente sus frescas mejillas se cubrieron de rubor.

Angela se sonrió, y poniendo una mano sobre el corazon de su hija, la dijo muy bajito:

—Este me oculta un secreto.

Y luego cogió una mano de María, se la llevó al pecho y añadió:

—Pero este me avisa de todo lo que pasa en el alma de mi hija.

María se abrazó al cuello de su madre y se echó á llorar.

Estas lágrimas fueron una revelacion para Angela, y acariciando la encantadora cabeza de su hija, la preguntó dulcemente:

—¿Le amas mucho?

—No lo sé; cuando me dirige la palabra, mi corazon late con más violencia; cuando fija en mí su mirada, se turban mis ojos.

—Entonces le amas,—contestó afirmativamente Angela sin poder ahogar un suspiro que se escapó de su pecho.

María nada dijo. Ni la madre ni la hija habian pronunciado el nombre del conde de Valaoz. ¿Para qué? Ambas sabian que se trataba de él.

—Hija mia, tú eres una muchacha juiciosa,—añadió Angela, despues de una pausa,—y espero que medites los consejos que voy á darte. Octavio es hijo de un grande de España de primera clase, único heredero del glorioso título de duque de Monte-escuto que lleva su padre, y de una inmensa fortuna. Tú eres hija de una pobre cómica que se gana la vida sobre el escenario de un teatro, y aunque no ignoro que la historia nos cuenta que una pastora llegó á reina y una criada á emperatriz, no olvides, hija mia, que aquellos tiempos y aquellos reyes pasaron para no volver jamás. Hoy la sociedad es más positiva; el romanticismo, las exageraciones hacen reir; entre el conde de Valaoz y tú existe un abismo; si sigues adelante, ese abismo puede tragarte matando tu felicidad que es mi vida; procura olvidarle, procura encontrar en otras esferas más modestas un corazon que sepa apreciar lo que vale el tuyo.

María lloraba, Angela lloraba tambien, porque las lágrimas de su hija le decian claramente que el recuerdo de Octavio se hallaba grabado en el alma de María.

(Continuará)

EL CABALLO DEL CID

Rodrigo ó Ruy Diaz de Vivar, el héroe legendario que llena la historia de la Edad media y es como la síntesis del carácter audaz y aventurero del pueblo español, el guerrero infatigable cuyos amores y hazañas han incrustado los poetas y los autores dramáticos en todas las literaturas europeas, el campeón nazareno como primeramente le llamaron los moros, hasta que despues substituyeron este dictado con el de Cid ó sease señor, el caudillo de los reyes ante los cuales, no obstante, nunca se humillaba, entreteniéndose en épocas de destierro y de desgracia en conquistar ciudades y reinos, si excita el interés en los más mínimos detalles de su vida, ¿qué no será refiriéndose á los más importantes á todo buen caballero, esto es, á la eleccion de dama, de espada y de caballo?

¡El caballo del Cid! Eruditos é ignorantes tienen noticia de él; muchos saben que se llamaba *Babieca*, pero pocos conocen el origen de este nombre.

Héle aquí:

No bien Rodrigo Diaz de Vivar fué armado caballero, un tío suyo mostró deseos de regalarle caballo. Las crónicas no consignan el nombre de este deudo del novel campeón; sólo se sabe que primero peleó en las huestes de Castilla, que luego se hizo sacerdote y que últimamente se retiró á un pueblo de tierra de Burgos en donde poseia grandes heredades y sobre todo una famosa yeguada. En esta última época fué el ingreso de Rodrigo en la orden de la caballería, y su tío le invitó un día á comer con objeto además de cumplirle la oferta que le habia hecho.

A la hora en que el sol estaba más alto, tío y sobrino se sentaron á la mesa, yantaron con apetito, y hasta se cuenta que á los postres se bebieron algunos cubiletes de un licor llamado *aguaforada*, que bien pudiera ser el moderno aguardiente de Chinchon. Era el tío de Rodrigo un buen señor, algo pedante ypreciado de sí mismo, con ínfulas de

crudicion, que pretendia entender de cosas de guerra, porque habíala hecho como queda dicho, y además de letras sagradas y profanas, bien así como anexas á la santa profesion que últimamente tomara. No es de extrañar, pues, que, terminada la comida, pronunciase la siguiente plática con voz y frase ampulosa y campanuda:

«Notorio es, querido sobrino Ruy, y á tí de sobra se te alcanza magüer tus pocos años, que el caballo es el complemento de todo *milite* y como la base y pedestal en que han de asentar la fortuna y hazañas de todo buen caballero. Debe haber entre ambos tan estrecha union y amalgama tan perfecta, que pueda decirse que, en lo posible, han realizado la mitológica fábula del centauro. Por lo tanto, cuida de tu caballo como de tí mismo, procura sustentarle bien, tenerle bien herrado, limpio de remos y seco de coyunturas. Ni le hostigues la boca hasta el punto de que la pierda, ni le castigues más que en último extremo, porque el caballo que se endurece al acicate, es como la mujer que se acostumbra á los dicterios y malos tratamientos; uno y otra vánse por los cerros de Ubeda.

»Por las advertencias que te hago, comprenderás la importancia que doy al regalo que te he ofrecido. Holgárame mucho poder endonarte Pirous, Eous, Ætheon y Phlegeton, que constituyen la cuadriga del carro del sol, pero á falta de estos imaginarios animales, pocos hallarás en esta baja tierra que puedan igualarse á los potros de mis dehesas, entre los que vas á elegir; pues á tí y no á mí toca hacerlo, que en lo referente á mujer propia, armas y montura, debe servir de norte el propio gusto y no la indicacion ajena.»

Terminado este pretencioso discurso, el preste condujo á su sobrino á un patio grande de la casa contiguo á las cuadras en donde habia hasta quince ó veinte potrancos, los más áun montaraces y algunos á medio arrendar, mandando á los mozos de caballeriza que los fueran sacando del diestro uno por uno. Iban desfilando ante Rodrigo y su deudo los caballos, entre los cuales habíalos notablemente hermosos, y merecedores hasta cierto punto de las hiperbólicas alabanzas que su amo les prodigara; pero el novel caballero, si bien atento á su examen, los dejaba pasar sin despegar los labios.

El buen sacerdote comenzaba á amostazarse.

«¡Por San Millan de la Cogulla!—exclamó, viendo que ya no quedaba más que un potro,—que creia tener un sobrino de carne y hueso y no un mazacote que así entiende de caballos como yo de tejer tapices. ¡Hola! Golvan,—repuso dirigiéndose á un mozo,—saca tambien á Argelino y Esqueleto á ver si á mi deudo le agradan animales de otras partes del mundo.»

Y encarándose con su sobrino añadió:

—Advertí que dejasen á los dos que faltan en la caballeriza, uno por inútil y el otro por ser de allende.

—Veamos tío,—contestó el futuro Cid.—A veces de donde menos se piensa salta....

—Un tonto como tú,—interrumpió el preste al cual la cólera ó tal vez el *aguaforada* se le habia subido á la cabeza.

Entre tanto los mozos habian sacado al patio otros dos caballos. Uno de ellos alazan, con cabos blancos, de mediana alzada, de cabeza amartillada y pequeña, de finos remos y ancho pecho, tenia en sus ojos casi feroces toda la luz del sol de la Argelia. Era un animal soberbio, que piafaba impaciente y al que los palafreneros apenas podian sujetar.

—Sentiré, aunque lo merece, que elijas este potro,—dijo el cura á su sobrino,—pues no quisiera ver cabalgar á un caballero cristiano en un animal moro.

—He elegido ya, contestó Rodrigo mirando con insistencia al otro caballo.

—¿A cuál?

—A aquel.

—¡A Esqueleto!—exclamó el sacerdote en el colmo de la sorpresa.

El caballo aludido era merecedor del apodo que en són de mofa habíanle puesto, porque á través de su cuero se transparentaban, por decirlo así, los costillares. Tenia el ojo mortecino, la oreja caída y las patas traseras cubiertas de un largo vello. Era tambien alazan pero muy tostado, con cabos del mismo color, más tan pobres, que la crin parecia una cresta y la cola un cogollo. No obstante, bajo esta mezquina estampa quizá Rodrigo *escudriñó* grandes cualidades, fijándose en la altura del crucero y en la vigorosa curvatura de los corvejones. Aproximóse al caballo, le examinó los ojos, tocóle el pecho, y volviéndose hácia su tío que estaba mudo de asombro, dijo:

—Tío y señor, hé aquí mi caballo.

—¡Por San Pedro de Cardeña! ¿Hablas en verdad?

—Sí, tío.

Entonces éste, que se habia acercado á Rodrigo, dióle un violento empujon y exclamó volviéndole la espalda:

—¡Anda, *babieca*; has elegido lo peor!

—Dáisme caballo y nombre para él,—replicó el novel caballero.—Quiero que se llame *Babieca*, amado tío, para en su día hacerlos arrepentir de vuestros juicios equivocados.

Hé aquí la razon del nombre del caballo del Cid. El héroe de Cervantes tuvo que inventar uno para aplicarle á *Rocinante*, enriqueciendo con una palabra más el habla castellana. Rodrigo Diaz de Vivar aprovechó un dicterio ya conocido y aplicado á las personas de cortos alcances que se dejan engañar.

La experiencia acreditó la inteligencia y golpe de vista del Cid. *Babieca* fué un corcel extraordinario y las crónicas consignan un hecho casi inverosímil. *Babieca*, que conocia sus deberes, era un caballo, aunque ligero, reposado; y únicamente en el cerco de Valencia se encabrió una vez siendo herido en un brazuelo por una jara quizá dirigida á su jinete. Esto pudo ser casual, pero la fantasía del cronista lo achaca á una intuicion suprema.

Por lo demás, se ignora si *Babieca* sufrió algun otro percance en el trascurso de sus largas campañas.

Y aquí encaja como de molde el hablar de una duda que áun no he podido explicarme.

Hago caso omiso de Brilladoro, Frontino y Bayarte, caballos que respectivamente pertenecieron á Orlando, Rugero y Reinaldo de Montalban, pues al fin y al cabo estos son paladines más ó menos fabulosos; pero no admite duda que existieron héroes de carne y hueso, como por ejemplo Alejandro Magno y el Cid, que guerrearón continuamente sirviéndose de un mismo caballo. Bucéfalo, el corcel del conquistador griego, recorre con su señor la mayor parte del mundo entonces conocido, y despues de salir ileso de tantos combates, muere en Babilonia desangrado y sacrificado, segun costumbre, junto al sarcófago que debe encerrar las cenizas de su regio jinete. El Cid no da paz á la mano peleando contra infieles y malandrines, siempre cabalgando en *Babieca*, y éste no obstante sirve luengos años al castellano adalid.

¿Cómo se explica esto?

El paso del Gránico y las Vegas de Valencia demuestran que ni Alejandro ni el Cid rehuian el peligro: ¿de qué privilegio, pues, gozaban los caballos de estos campeones para ser invulnerables y nunca acabados por los años y las fatigas?

El Duque de Nemours perdió dos caballos en la batalla de Ceriñola.

En la de Pavía, el que montaba Filiberto de Saboya quedó ciego de un arcabuzazo.

En tiempos muy anteriores el Rey D. Juan II se vió desmontado en Aljubarrota, dando origen á la fama del linaje de Mendoza.

En la batalla de Pultawa murió el caballo de Carlos XII Rey de Suecia.

A Napoleon I le mataron dos respectivamente en Arcola y en Jena y otro en Solferino al último emperador de los franceses.

Para terminar; el caballo del general Prim fué herido en el pecho al acercarse á la trinchera de Tetuan.

Y pudiera rebuscar más ejemplos, pero los citados bastan para probar la maravillosa estrella de los corceles del héroe griego y del héroe burgalés.

Porque no cabe duda que *Babieca* sobrevivió á su señor. En el testamento del Cid, hecho al final de sus campañas y puesto en verso, se lee el siguiente sentido trozo de romance:

Si acontece alguna vez
Que el mi caballo *Babieca*
Fincase sin su señor
Y llamare á vuesa puerta,
Abridle y acariñayle
Y dadle racion entera,
Que el que sirve á buen señor
Buen galardón de él espera.

Y ya que he citado versos, pareceme oportuno terminar con la siguiente cuarteta de un poeta valenciano:

Es una verdad notoria,
Que en sí misma se revela,
Que la más veraz historia
Tiene parte de novela.

FÉLIX REY

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Cerca de Tarso (Asia Menor) hay una elevada meseta llamada Cara-Yaila que se extiende en una longitud de muchas leguas entre dos cordilleras. Los habitantes de aquella poblacion oyeron el 18 de junio último un estruendo subterráneo que, llenándolos de indecible pavor, les hizo abandonar sus viviendas y huir presurosos.

De pronto vieron que la meseta, cuya elevacion sobre el nivel del mar es de unos 200 metros, se levantaba otros dos, estallando con formidable estampido como una colosal burbuja de tierra. El prado, porque lo era y muy exuberante, se habia transformado en una sima espantosa, la cual fué llenándose á ojos vistas de agua sucia y salobre salida del fondo con tal ímpetu, que en cortísimo tiempo se formó un lago hediondo en el cual habian desaparecido dos casas de labranza. Entre tanto no cesaba el ruido subterráneo, y el aire se llenaba á muchas leguas en contorno de emanaciones insostenibles de azufre. Este fenómeno duró muchas horas, pero habia ya concluido cuando llegó una comision enviada desde Tarso con objeto de estudiarlo. Púsose ésta en seguida á examinar la localidad y á verificar sondajes en el nuevo lago, cuyas aguas continuaban subiendo. A 15 metros de profundidad no se encontró fondo; el agua tenia una temperatura elevadísima, ofreciendo la particularidad de contener gran cantidad de sal en disolucion. Ocho dias despues del suceso seguia subiendo todavía. En el momento del cataclismo sintióse una violenta sacudida en la isla de Chio y en Esmirna hasta el Parnaso.

* *

En 17 de julio último sintióse simultáneamente en muchas provincias meridionales del Austria un terremoto, que fué más violento en la Carniola central. En Ober-Laibach se contaron hasta 11 sacudidas; en muchísimas partes se desprendieron grandes peñascos causando el daño consiguiente; en Billigratz se rajó la bóveda de la iglesia, cayeron y se hendieron chimeneas, y las tejas volaban por los aires. Supónese que en el interior de la sierra de Karst se deben haber hundido inmensas cavernas, porque los rios que nacen en sus vertientes como el Laibach y el Biskra, se enturbian y algunas de sus fuentes cesaron temporalmente de manar.

En Venecia y Siena se sintieron tambien oscilaciones muy considerables, cambiando en la primera el mar repentinamente de color. Entre tanto aumenta la actividad de los volcanes Vesubio y Etna.

* *

Una revista geográfica asegura que un jóven noruego, el capitán Fred Normand, que ha hecho ya la travesía del Océano en un barco de muy escasas dimensiones, en compañía de un solo marinero, se propone acometer una empresa algo más atrevida; la de ir de los Estados Unidos á Europa en un simple bote de remos en el que no cabrá nadie más que él. Cree invertir cien dias en tan peligrosa travesía, y sus provisiones consistirán en conservas, café condensado y cincuenta galones de agua, y además llevará una linterna constantemente encendida, una pipa y tabaco.

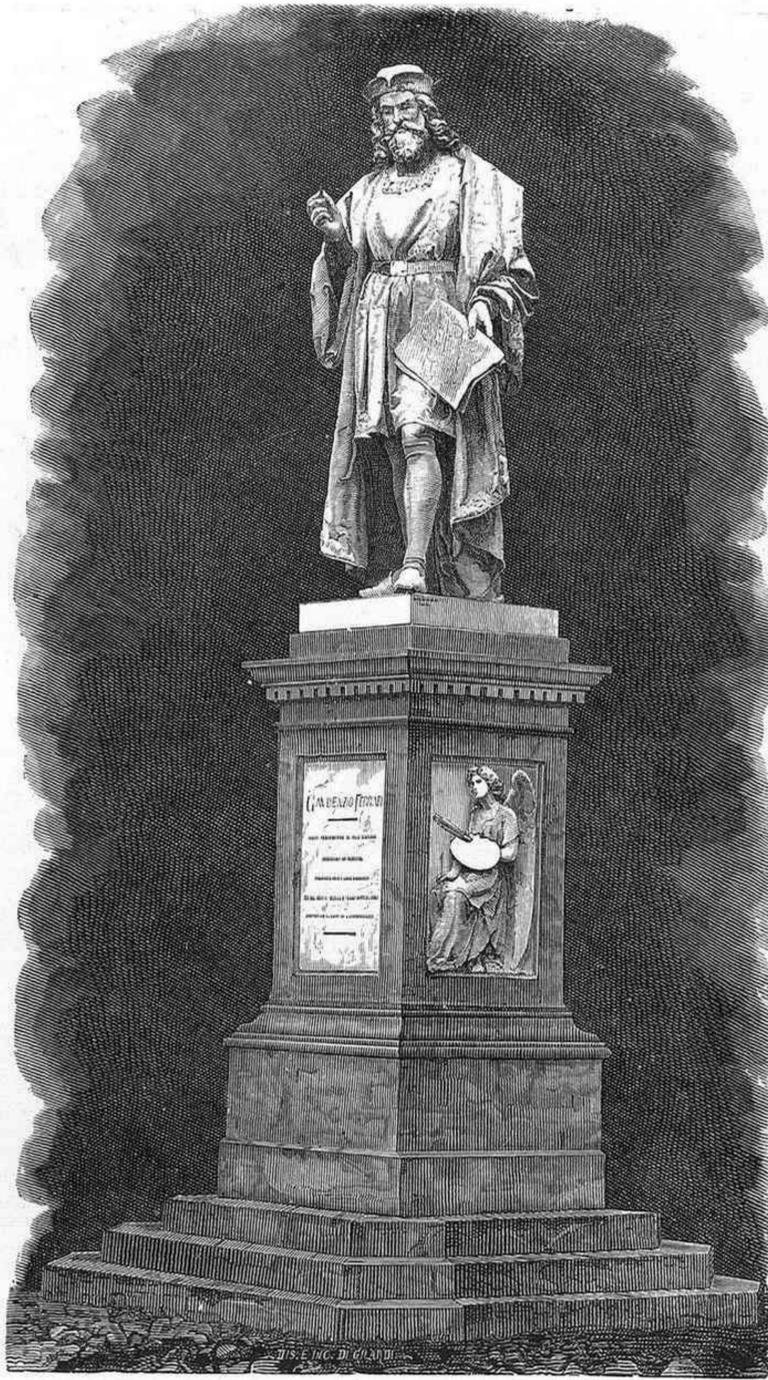
NOTICIAS VARIAS

El 21 de julio próximo pasado cayó un aerolito de 30 centímetros de largo por ocho de ancho, estando la atmósfera serena, delante de los mismos balcones de los aposentos que habita el Papa en el Vaticano. Tan grande fué el estruendo que causó en su caída, que se creyó por un momento que una mano criminal habia arrojado allí algun proyectil, y aunque se disipó pronto el espanto que produjo, no dejó de ocasionarlo en cuantos oyeron aquel estampido.

* *

Entre los muchos objetos interesantes que el profesor Ward de Rochester trajo hace pocas semanas de su viaje científico al Japon, figuran varios ejemplares de la especie de concha llamada *Tridacna*; una de estas conchas, destinada al museo de Washington, es la mayor que hasta ahora se ha visto; mide 95 centímetros de largo por 71 de ancho y pesa 240 kilogramos. El molusco que la fabrica pesa de 10 á 15 kilogramos; y el músculo con que esta especie de ostra abre y cierra su vivienda es tan robusto que corta de una vez una maroma, segun hubo ocasion de observar.

En las costas del Océano Indico y en las occidentales del Pacífico donde se cria, sirve la concha de fuente, de cuba y aun de pila de agua bendita. La carne del molusco es desabrida, y las perlas que cria son de poco valor.



MONUMENTO A LA MEMORIA DE G. FERRARI

CRONICA CIENTIFICA

LA INMORTALIDAD DEL SOL

II

Exponiamos en nuestro precedente artículo los fundamentos de la nueva teoría, que salva de negra muerte y eterna sombra al padre de la luz, y podemos resumir tales fundamentos en estos tres puntos:

1.º El espacio contiene en grado extraordinario de expansion algunos gases como oxígeno, hidrógeno, ázoe y carbono, constituyendo una especie de atmósfera planetaria indefinida, en la cual el sol y todo nuestro sistema avanza con rumbos desconocidos.

2.º Las radiaciones solares, luminosas, caloríficas ó químicas son susceptibles de disociar ciertos gases compuestos como vapor de agua y ácido carbónico, por ejemplo, cuando están sometidos á una presión mínima.

3.º El sol, en su rotacion continua, actúa á manera de ventilador, mandando una parte de su atmósfera de los polos á la linea ecuatorial y lanzándola al espacio por la fuerza centrífuga que en su enorme circunferencia se desarrolla.

Y no más: con lo dicho nos basta para probar que la esplendorosa luz del sol, que su vivificante calor son eternos, y para trasmitir con tranquilidad absoluta á nuestros nietos el derecho de gozar por los siglos de los siglos de una serie sin término ni fin de arreboladas auroras y de maravillosos celajes en las misteriosas horas del crepúsculo vespertino.

El sol es ya un colosal brasero al que no ha de faltar nunca ni carbon, ni aire: es una gigantesca estufa que viaja por los espacios abasteciéndose en ellos constantemente de combustible; es una inmortal chimenea que tiene por almacen de coke la extension infinita. Y es que lo eterno sólo se encuentra en lo eterno, y sólo lo infinito en lo infinito, y para prolongar la existencia de la luz solar ha sido preciso acudir al espacio que no tiene término y distribuir en él, sin término tambien, elementos inagotables de combustion.

Veamos ahora cómo Siemens ha escamoteado á la muerte su presa por inesperado juego de cubiletes, cuando ya la implacable enemiga comenzaba á extender por

el espacio su brazo de esqueleto, y prolongando como en vision fantástica el huesoso manajo de sus dedos miles y miles de kilómetros, al globo solar los ceñia lentamente, queriendo cogerlo, en el hueco de su agigantada y seca mano, para enfriarlo con su hielo y apagarlo con su presión, y arrojar hecho puñado de cenizas en lo infinito lo que fué foco de vida y manantial de luz, y lluvia de alegrías para nuestro pobre mundo.

Pues empeño inútil: el sol no se apagará. En vano los codiciosos dedos de la maligna parca se acercan á la inmensa esfera, estremecidos de antemano con el placer de extinguir algo que luce; en vano proyectan desde lejos sus vagas sombras en las manchas solares, como saboreando las de la noche eterna que ha de venir; en vano sopla las llamaradas de hidrógeno del astro rey la boca sin labios de la repugnante calavera, como queriendo apagarlas un tanto para quemarse ménos al cogerlo: todo inútil, que el ilustre sabio va delante con máquina eléctrica por la extension infinita que el sol ha de recorrer, abasteciéndolo de carbon y de oxígeno, y á donde llegue su rojiza masa encontrará alimento.

Veamos ahora, dando de mano á cánticos anticipados de triunfo, cómo se explica que la hoguera solar conserve inalterable su luz y su fuego, á pesar del enorme gasto que viene haciendo desde el remoto origen de nuestro sistema planetario.

Emite el sol cantidades inmensas de energía bajo la forma de luz y de calor, y todo alrededor de su masa se extienden en inmensas olas, de las que una mínima parte, segun explicábamos en nuestro último artículo, llega á los distintos planetas, mientras el resto, la totalidad casi, creíase no há mucho que iba á perderse para siempre en el espacio infinito.

Esto creíase, repetimos, y de tal creencia nacia la triste y desesperada de que el sol al fin y al cabo habia de convertirse en negra mole muerta y oscura, que llevando tras sí los esqueletos de todos sus satélites como escolta fúnebre, por los derroteros de la extension caminaria eternamente, no conservando de su antigua grandeza, más que el impulso necesario para arrastrar sus ruinas y sus sombras.

Pero segun el eminente físico, cuya hipótesis exponemos, nada de esto sucede. La energía solar, la vibracion luminosa, y la vibracion calorífica de sus rayos, encuentran en el espacio, y ántes de salir de los límites planetarios, varias combinaciones de los cuerpos simples citados anteriormente, como ácido carbónico, óxido de carbono, vapor de agua y tales ó cuales hidrocarburos, y los encuentran en estado extremo de expansion y sometidos á mínimas presiones. Pero en casos tales, la experiencia demuestra, que las vibraciones del calor pueden operar la completa *disociacion* de los gases citados, ó dicho de otro modo, que el calor solar, en vez de perderse inútilmente en remotas regiones, se aplicará á descomponer el vapor de agua, las combinaciones del oxígeno y del carbono, y las del hidrógeno y este último cuerpo, convirtiéndolo en elementos simples los productos complejos que detuvieron su marcha.

Tenemos pues en presencia del sol, y envolviéndolo por toda la redondez de su extensa superficie, una como atmósfera de oxígeno, hidrógeno y carbono; pero *tener separados* cuerpos simples, capaces de atraerse con atraccion poderosa, es *tener disponible* una cierta energía, toda la que se empleó en disociarlos, y toda la que devolverán al combinarse de nuevo.

Insistamos aún en este punto esencialísimo, clave de la nueva teoría.

Una piedra está apoyada sobre la costra terrestre, en contacto con su masa, unida á ella: tenemos un sistema compuesto de este modo por dos cuerpos en contacto:

el globo terráqueo, una piedra apoyándose en él.

Permitásenos todavía, para más claridad, la siguiente representacion de dicho sistema, salvando por de contado las proporciones de los componentes, que no es posible conservar:

el esferoide terrestre ● • la piedra.

Por un medio cualquiera se eleva esta última á lo alto de una torre y allí se mantiene suspensa; pues tendremos aún esta nueva representacion del nuevo sistema:

el esferoide terrestre ● • la piedra

Estaban ántes en contacto, les separa al presente toda la altura de la torre, y este último sistema representa *una energía disponible*, la que desarrollará la piedra cuando la soltemos al caer hasta el suelo; energía que ha de ser igual á la que empleamos en elevarla, y que como *energía* disponible y transformable, podrá convertirse en luz ó en calor cuando el descenso y el choque se verifiquen.

La repetición palabra por palabra y punto por punto,

del ejemplo anterior, sucederá con los gases compuestos que rodean al sol, cuando las radiaciones de este soberano astro los disocian, ó dicho sea de otro modo, cuando los descompongan y separen sus elementos.

Sea como caso particular el ácido carbónico, aunque otro tanto diríamos del vapor de agua, del óxido de carbono ó de cualquier hidrocarburo.

En el espacio, rodeando al astro solar, constituyendo una especie de atmósfera interplanetaria, existe, decimos, ácido carbónico, que representaremos en esta forma:

oxígeno • • carbono;

dos elementos casi en contacto, como estaban en contacto la tierra y el pedrusco de nuestro ejemplo.

Las radiaciones solares llegan, el calor y la luz que huan, tropiezan, si la palabra vale, con el ácido carbónico, le ponen en vibración, disocian sus elementos ó rompen sus lazos, y como elevamos la piedra á la torre, que fué separarla del globo terráqueo, la energía solar que había de perderse separa el oxígeno y el carbono en esta forma:

oxígeno • • carbono.

Ya están separados los dos cuerpos, ya poseen una gran energía latente, ya podrán precipitarse, y chocar uno con otro, y engendrar luz y calor: las radiaciones solares elevaron á la invisible torre del carbono la pequeñísima masa del oxígeno, preparándose á su alrededor energía disponible, y almacenando en otra forma luz y calor para su propio consumo.

Esto hizo por nosotros en las edades geológicas del período carbonífero: sus rayos descompusieron el ácido carbónico de aquellos espesos bosques y de aquellas densas atmósferas: depositado quedó el carbono en la microscópica celdilla del tejido vegetal en negras profundidades, y bajo forma de hulla almacenóse más tarde: vagando por el espacio quedó á su vez el oxígeno; y

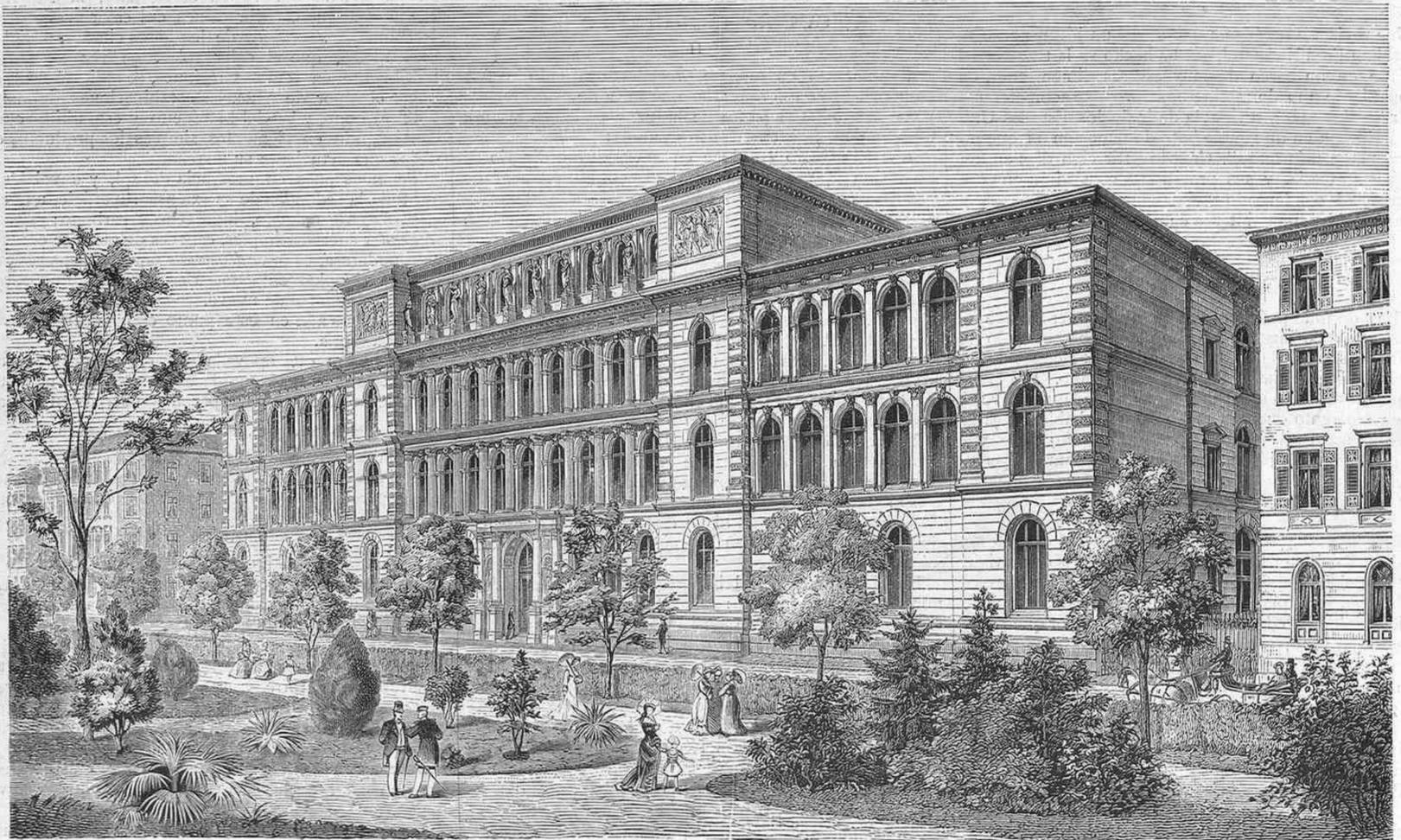
tener oxígeno (que es decir aire) y tener carbono (que es decir combustible) separados, es tener luz, calor, energía, trabajo motor disponible, porque al encontrarse y al chocar devolverán la potencia que en separarlos se consumió.

de el astro-rey proclamar su inmortalidad, y decir como aquel gracioso de Calderon, si tuviera mano con que hacerlas, «tres higas para la muerte.»

JOSÉ ECHEGARAY.



LA CUNA VACIA, dibujo de A. Bohm



FACHADA DEL COLEGIO POLITECNICO DE STUTTGART

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON